

ME produce desasosiego la manera en que la prensa en general está tratando a Balet, como si además de demostrar su culpabilidad —y no olvidemos que él lleva más de cuatro años negándola— hubiera que cargar las tintas, hacer resaltar su gran maldad, acumular con saña todas las pruebas en contra suya. Como si produjera un regodeo especial el ver a un típico representante de la sociedad franquista acusado de un horrendo crimen y, por tanto, nos parecieran muy bien las palabras del fiscal: "Aquí ha habido lujuria y soberbia, un apetito desordenado de los más sucios deleites". Como si en el subconsciente de todos estuviera el "¡Ah, sí, ¿con que teniente de alcalde, eh?, pero con una querida. ¡Ah!, pillín, pues claro que tiene que ser el asesino".

Echo de menos en la prensa, insisto, la objetividad, el cuidado en la expresión y el sentido crítico que debería tener.

Así, por ejemplo, en "Sábado Gráfico" (1 de octubre) se emplea con una pequeña introducción titulada "Un poco de historia", que parece que tendría que ser una versión objetiva, pero allí ya se da como un hecho la participación de Simet. Luego, "Los hechos según la acusación" ocupan infinitamente más espacio que "Los hechos según la defensa". El defensor de Balet —según "Sábado Gráfico"— estuvo hablando cuatro horas, pero "no convenció demasiado", así que los lectores nos quedamos sin saber apenas lo que dijo; nos quedamos también sin saber cómo es que él no pudo conocer el sumario hasta última hora y cuáles son "las pruebas que no ha podido esgrimir". El defensor de Midón "resaltó innumerables contradicciones en las declaraciones de los testigos", pero nos quedamos sin saber qué contradicciones son éstas.

El lector, por de pronto, ya ve una. "Al objeto de crear una apariencia de normalidad matrimonial —se nos dice en un epígrafe titulado "Viajes, psiquiatría y oscuridad"— y preparar un ambiente que sirviera de coartada... (Balet) se había sometido a psicoterapia. Comunicó a su familia que... habla resuelto pedir la nulidad de su matrimonio...". ¿Dónde está la normalidad matrimonial? ¿Y dónde la coartada?

"El Caso" (1 de octubre) nos cuenta que los dos acusados estuvieron durante todo el juicio con las manos esposadas detrás, de modo que para limpiarse las narices Balet tenía que agacharse y dejar los mocos sobre la



El crimen de Velate: un tema que da muy poco pie para pedir en serio una pena de muerte.

SOBRE EL CRIMEN DE VELATE

GLORIA MORENO

rodilla del pantalón. Y una vez que pidió un vaso de agua se lo negaron. ¿Pero es que a un ser humano, sea cual sea el crimen de que se le acuse, se le puede tratar así? Pero, "El Caso" nos lo cuenta sin inmutarse. ¿Será que piensa que huelga todo comentario: el que no se considere oportuno quitarle las esposas —los hechos son más elocuentes que las palabras— ya demuestra su gran culpabilidad?

Pasemos a "El País" (28 de septiembre). Tiene cuidado de decir el "fiscal intentó probar" y no "el fiscal probó". Y dedica el mismo espacio a la acusación que a la defensa. Dos detalles que le honran. Pero como "El País" es, según mi opinión, el diario más serio que tenemos, lógico es que analicemos con más seriedad lo que dice. Por eso me inquieta que

si se piden dos penas de muerte (dos penas de muerte para un solo asesinato, y eso que Alemania no ha concedido la extradición de los otros dos acusados), si se piden dos penas de muerte, digo, y aunque se sepa que se van a conmutar automáticamente, me inquieta que no se recuerde que no somos partidarios de la pena de muerte, como una cuestión de principio. Ni pío tampoco sobre la necesidad de una ley flexible del divorcio. Ley que, si en este caso no hubiera arreglado gran cosa, si le hubiera quitado hierro, tensión y conflictividad a la situación personal de Balet. Y quién sabe si, caso de ser verdad la versión que, aun antes de terminado el juicio, se nos daba como verdadera, se hubiera evitado el crimen.

La acusación privada —y sigo con "El País"— hace resaltar

que el asesino tiene intención de matar a Pilar Cano y no a Jaime Balet. Eso parece claro. Pero, ¿por qué al asesino le interesaba matar a ella y no a él? Y aquí es donde se abre un abanico de hipótesis. Dentro del abanico entra, pero no de manera excluyente, la de que el asesino estuviera inducido por Balet.

Para el segundo letrado de la acusación privada "está claro que sólo alguien que tuviera relación con Balet podía haber perpetrado el asesinato, porque de lo contrario, nadie sabría el lugar en que el matrimonio Balet Cano iba a dormir la noche del crimen". Pues cualquiera que hubiera visto el dinero que ganaron en Biarritz les hubiera seguido y luego, al ver que se metían por ese caminito, meterse ellos también detrás.

Pasemos a TRIUNFO, que (1 de octubre, número 766) nos trae un artículo de José Juan Chicón. Allí nos recuerda que se pide pena de muerte "para... el anterior concejal delegado de Tráfico del Ayuntamiento de Zaragoza... Un juicio que deja al descubierto la porquería provinciana que puede haber tras la respetabilidad aparente de quien es hombre de negocios, de conocida familia, de abultada fortuna, joven y triunfador". Esto, junto con el título del artículo, "El caso Balet", parece dar por supuesta su culpabilidad antes de que se dictara sentencia (¿no hubiera sido más imparcial titularlo "El caso de Velate"?). Y el subtítulo es "Radiografía de una sociedad". Pero luego resulta que sólo se hace la radiografía, se sacan a relucir todos los trapos sucios de los oficialmente malos y se deja en una discreta penumbra a las oficialmente buenos. Esos están por encima de toda sospecha de la "porquería provinciana". La intención del articulista de darnos una visión de conjunto de Balet, su modo de ser, su vida, la gente con quien se relacionaba, sería loable si no se limitara a Balet y a sus presuntos cómplices. Los otros protagonistas de la historia también pertenecen a esa misma sociedad de "respetabilidad aparente". Y no me refiero, no, a gentes como Dorado.

En el relato del crimen que nos hace J. J. Chicón quiero comentar dos detalles pintorescos. "Como detalles se habían encargado de llevar adelante el plan de Balet no se habían quedado en Biarritz con la imagen de su mujer...". ¿Para qué la necesitaban, sabiendo que era la mujer que estaría con Balet en tal sitio y a tal hora? El otro es que el crimen tiene que re-

Nuestra Bandera

revista
teórica y política
del Partido Comunista de España

N.º 88/89

- Avanzar en la construcción de un nuevo sistema político democrático y sacar al país de la crisis económica, **Nuestra Bandera**.
- Una alternativa de política económica a corto plazo para superar la crisis, **Julio Segura**.
- Sobre una estrategia para la pequeña y mediana empresa, **R. Tamames**.
- Desarrollo y subdesarrollo ante las autonomías, **L. Lázaro**.
- Los problemas de la política energética, **S. Carrillo, Menéndez y E. Triana**.
- Hacia la liberación de la mujer, **Natalia Calamai**.
- Una nueva vida cotidiana, **C. Sánchez Casas**.
- Entrevista a Agustín Ibarrola, **Nuestra Bandera**.
- El hecho nacional y regional, **Juan Trias Vejarano**.
- Después de las elecciones de junio, ¿cómo afrontar el trabajo del PC en el campo?, **Santiago Alvarez**.
- La filosofía de la praxis como nueva práctica de la filosofía, **A. Sánchez Vázquez**.
- Cristianismo y marxismo, **M. Manuel Ballester**.
- La unificación de las Juventudes socialistas y comunistas en España, **Ricard Viñas**.
- Libros.

Precio de este número doble: 175 pesetas.
Precio del número sencillo: 125 pesetas.

Suscripción: Un año (6 números): España, 600 pesetas. Europa, 950 pesetas. América, 1.200 pesetas. Resto del mundo, 1.500 pesetas.

Formas de pago: Reembolso (sólo para España), talón bancario o giro postal.

Polígrafos, 8. Madrid-14.

SOBRE EL CRIMEN DE VELATE

trasarse un día porque Simet "está griposo". ¿Pero es que cuando se ha recibido un puñado de dólares por un trabajo se deja éste por una gripe de un día?

Ahora ya dejo de referirme a un órgano de prensa concreto para hacer unas consideraciones globales.

Evidentemente, la historia que cuenta Balet de lo que ocurrió la noche del crimen es muy inverosímil; pero la vida está llena de cosas inverosímiles que son verdad. La versión de la acusación, dentro de su complejidad y enmarañamiento, de su abundancia y a veces exceso de detalles, es algo menos inverosímil (no en balde llevan cuatro años elaborándola). Pero tiene demasiados puntos flacos para que se le pueda enganchar, sin más, la etiqueta de "versión verdadera".

Creo entender que las acusaciones contra Jaime Balet se pueden agrupar en tres apartados: 1) el testimonio de la pareja de novios; 2) todo lo relativo a sus relaciones con Ana Alava, y 3) la copiosa y oportunistísima información que viene de Alemania en forma, muchas veces, de la pieza exacta, exactísima, que hacía falta para completar el rompecabezas. (Dejo aparte el hecho de que una tercera parte de los testigos no se presentaran al juicio.)

Hay una pareja de novios —hoy ya respetable matrimonio— que dice haberse adentrado en el mismo paraje solitario y desconocido (¡huy, qué miedo!) en que luego ocurrió el crimen. Se encontraron con un hombre con una linterna con la cual los enfocó insistentemente. Pero si el tal hombre de la linterna estaba esperando un 1500, ¿era realmente necesario mirar tanto al 600 —por delante y por detrás e incluso, según TRIUNFO, por dentro— para darse cuenta de que era un 600? El hombre de la linterna (¡qué misterioso suena eso de "el hombre de la linterna", casi tanto como "el guerrero del antifaz"!), o bien es un poco tonto, o rematadamente miope, o en las instrucciones que había recibido se habían olvidado de decirle el coche en que irían los Balet y a él también se le había olvidado preguntarlo. Pues ya es despitte, y que luego digan que los alemanes son tan ordenados y eficientes.

Pero es más, a esa pareja de novios —hoy ya respetable, res-

petabilísimo matrimonio— el susto que llevaban en el cuerpo y la rabia que se supone que les produjo el no poder dedicarse a lo que nos imaginamos que pensaban hacer en aquel paraje tan oscuro y desconocido no les impidió fijarse en la matrícula de un Morris rojo que "resultó ser el de Midón". O sea, que nos tenemos que creer que los testigos retuvieron en la memoria la matrícula de todos los coches con los que se encontraron en el camino, para luego poder hacer la constatación. En todo caso, lo que nos podemos creer es que vieron un coche que, no sabemos por qué, les llamó la atención entre todos los demás coches que pasaban por ahí, y que ese coche podría haber sido el de Midón.

Esto no es cuestión baladí porque, según "El País", para la acusación privada "resultó fundamental el testimonio de uno de los testigos que en la noche de autos vio circular en las inmediaciones del lugar del crimen a un coche matrícula de Zaragoza que luego resultó ser el de Midón". Y TRIUNFO dice: "Y aquí se empieza a tirar de un hilo de la espesa madeja. Resultará ser el Morris de Midón...". Pero a mí ese hilo no me lleva a ninguna parte, se me rompe entre los dedos.

Ahora llegamos a Ana Alava. Creo que los lectores hispánicos nos hemos lanzado con hambre atrasada sobre los trozos de la correspondencia que (¡ay, qué romántico, pero, a la vez, qué sinvergüenza!) ha publicado "El Caso". Porque desde que se publicaron las cartas de la Pardo Bazán a Galdós estábamos ayunos de toda correspondencia amorosa.

Pero un poco de seriedad. Hay mucha, pero mucha gente en España (y en el extranjero también, claro) que tiene queridas y no por eso mata a su mujer. Hay muchos hombres que son polígamos —y me refiero a la poligamia sincrónica y no a la diacrónica— y no pasa nada. Lo que sí parece es que Balet tenía poca costumbre de tener queridas, a juzgar por los líos que armó con ésta. Incluso con visitas a un psiquiatra que —y esto TRIUNFO se lo calla— es del Opus. Además, parece ser que hizo algo que a muy pocos maridos se les ocurre, que fue contarle a su mujer lo muy enamorado que estaba de Ana.

En resumen, que si el tema da mucho de sí para el cotilleo entre la sociedad zaragozana, da muy poco pie, en cambio, para pedir en serio una pena de muerte.

El tercer apartado en que se fundan las acusaciones es la in-

formación que viene de Alemania. Creo que a los lectores nos tendrían que explicar mejor qué validez jurídica tiene esto. Lo único que sabemos es que, según "El País", la defensa dice que "estas manifestaciones sólo valen en el sumario en cuanto puedan ser sometidas a un contraste en un interrogatorio ante el Tribunal". También quisiéramos saber cómo es que Pacht se ha mostrado tan servicial y solícito en el momento de proveer de datos a la justicia alemana. Y también si se está juzgando en Alemania a Simet.

Finalmente, para mí, en este asunto hay dos grandes interrogantes, que probablemente no se puedan aclarar nunca. (Al menos uno, pues se excluyen entre sí.) Pero el que no se puedan aclarar es lo que tendría que dar el beneficio de la duda a los acusados. Que además, para colmo, caso de ser verdad la versión digamos "verdadera" (para entendernos), no son ninguno de los dos el verdadero asesino.

Primer interrogante: ¿Puede haber alguien con un interés especial en quitarse de en medio a Balet, bien por rivalidades políticas, bien por algún negocio, por una deuda o por estar también enamorado de Ana? Si este alguien hubiera matado a Balet mismo, la gente se hubiera preguntado, ¿a quién beneficia el crimen? Y se hubiera notado mucho. Pero matando a su mujer se lo ha quitado de en medio igual. Y no se ha notado nada.

Segundo interrogante: Balet no es tonto. Lo ha demostrado en los cuatro años que lleva en la cárcel. Entonces, si realmente quería quitarse de en medio a su mujer para casarse con Ana Alava, la cual (si tan verdadera es toda la información que viene de Alemania) no solamente le estaba poniendo ya los cuernos, sino que estaba diciendo cosas bastante imprudentes y comprometedoras para él, como, por ejemplo, al director del Dresdner Bank de Munich: "Tal vez su mujer muera pronto" (TRIUNFO). Además, ¡qué atento y servicial el señor del Banco ese, haber tomado nota de las palabras de Ana para transmitirnoslas rápida y eficazmente! Si es que realmente Balet, digo, quería matar a su mujer, ¿cómo es que escogió un método tan chapucero, tan complicado y que tan pocas probabilidades tenía de salir bien? Si él, de todos modos, no iba a ser el autor material, ¿qué falta hacía que estuviera él con su mujer en ese momento? ¿Por qué no se buscó una coartada inteligente? ■ G. M.